

ría de la defensa, y que aún no se ha decidido sobre qué punto deberá dirigirse, más tarde, el ataque decisivo de la infantería.

Cuando, por el contrario, el cuerpo de ejército marcha por un solo camino, el general en jefe da desde luego las indicaciones necesarias para batir á la artillería de la defensa; despues indica al comandante de brigada de artillería, que se encuentra á su lado, el ala de la vanguardia sobre la cual debe tomar posicion cada grupo de artillería; cuida de colocar la masa principal de sus baterías hácia el extremo de la línea donde tiene intencion de dirigir más tarde, el ataque decisivo de la infantería.

Las dos baterías que quedan de la primera division, han desfilado cerca de la cabeza del grueso, en la columna de marcha; avanzan al combate y van á colocarse al lado de las baterías de vanguardia, que ya entraron en juego: así restablecen el grupo divisionario. Inútil es, sin duda, repetir que las baterías de vanguardia se vuelvan á poner, por una orden expresa del general en jefe, bajo el mando del general de brigada de artillería, cuando una mision especial no ha sido asignada á la vanguardia. Si ésta debe resolver un problema particular, que exija el concurso de la artillería, vale más poner las cuatro baterías, reunidas en grupo divisionario, bajo las órdenes del comandante de la vanguardia, que romper el lazo táctico del grupo.

La artillería de cuerpo, que llega en seguida al campo de batalla, va al ala de la vanguardia que le ha sido asignada; su flanco exterior está protegido por la caballería, hasta que la infantería del grueso, designada para esta mision, puede responder de dicho flanco.

Las baterías de la última division, abandonan todavía más tarde la columna de marcha; un aviso especial del general en jefe las coloca bajo las órdenes de su comandante de brigada, para el combate de artillería. Sin embargo, ántes de su llegada, la posicion de la defensa se habrá dibujado mejor, por lo general; á menudo se habrá podido reconocer, con bastante certidumbre, sobre qué ala será preferible emplear más tarde la division designada para el ataque decisivo; se sabe, pues, sobre qué flanco debe dirigirse la artillería de esta division.

Segun las circunstancias diversas que pueden presentarse, acon-

tecerá que esas baterías deberán colocarse, ora en el ala exterior de la artillería de cuerpo, ora en el ala exterior de la otra artillería divisionaria que ya está en línea. En uno como en otro caso, preciso es tener cuidado de cubrir su flanco no protegido.

Se podrá á menudo, durante el combate de vanguardia que precede, tomar cierta decision sobre la direccion que haya de darse al ataque decisivo; entónces, cuando el combate sigue su marcha normal, el despliegue de los tres grupos de artillería se hará de manera que se coloque la artillería de cuerpo en medio de las otras dos.

Sin embargo, no siempre será posible llevar inmediatamente á la altura de las baterías de vanguardia, todos esos grupos de artillería que llegan unos despues de otros. Cada subdivision deberá, á menudo tomar posicion, como escalon en retirada, con relacion al grupo vecino; las divisiones de la artillería de cuerpo deberán tambien escalonarse, á veces, entre ellas; por último, sólo sucesivamente es como se logrará llevarlas todas á la altura de las baterías de vanguardia. Y aún será menester que los flancos de esos escalones estén suficientemente cubiertos con tropas del grueso, contra las empresas del adversario y que se hayan arrollado las subdivisiones enemigas que se oponen á su aproximacion. (Lámina núm. 3).

Para sostener eficazmente los diversos escalones, cuando más tarde avancen, habrá ventaja en intercalar destacamentos de la infantería del grueso entre los grupos y hasta entre las divisiones de la artillería de cuerpo. En el interés mismo de esta marcha hácia el enemigo, siempre se tomará esa precaucion. La artillería del ataque puede así disponer de todos sus medios, sin distraer ninguno, para llenar su mision principal, puesto que no está obligada á defenderse, en esta faz del combate, contra subdivisiones de la infantería enemiga. Por lo demas, tambiense evitará disponer las divisiones de la artillería de cuerpo en una sola y misma línea continua; eso constituiría un grupo demasiado considerable; la debilidad inherente á las grandes líneas continuas de artillería se haría sentir todavía, en semejante caso, aunque en menor grado. Dejando grandes intervalos entre los grupos de artillería; disponiendo de la misma manera, en caso necesario, las divisiones de la artillería de cuerpo, se prepara el espacio necesario

para intercalar esos destacamentos de infantería, sin romper, sin embargo, el lazo táctico de ese grupo de baterías. Hay todavía otras razones que hacen necesarios esos espacios; más adelante las desarrollaremos.

No podemos dispensarnos de hacer notar desde luego, aquí, que nos colocáramos en condiciones sobre manera favorables, si desde el principio se pudieran avanzar adelante de las baterías de vanguardia, los grupos de artillería que vienen á tomar participio en el cañoneo. Se les llevaría, así, inmediatamente á distancia decisiva de las piezas de la defensa. Pero, en las circunstancias ordinarias, los destacamentos que el enemigo lanza adelante de la posición, impiden obrar de esa manera: debemos, pues, contentarnos con llevar los dos grupos que llegan al combate á la altura del tercero que está ya empeñado.

La lámina núm. 4 indica la formación general que resulta de estos movimientos.

Todas las baterías del ataque hacen, pues, frente á la artillería de la defensa, á unos 2,400 metros; los grupos y las fracciones del grupo principal están ligados entre sí y protegidos contra los aproches de la infantería enemiga, por su vanguardia primero, y luego por destacamentos del grueso, lanzados hácia adelante con esta intención, el ala expuesta de la posición de la artillería está cubierta por caballería y á veces tambien por infantería.

Entre tanto, esta poderosa artillería desplegada por el asaltante, ha atraído sobre sí el fuego de las piezas de la defensa; lo ha apartado de su infantería: puede ésta, pues, avanzar sus primeras líneas hasta la entrada, ya que no hasta el interior de la segunda zona de combate, si es que ya ántes no había podido penetrar.

El combate con la artillería de la defensa debe siempre quedar terminado en la primera zona: para eso se dispone de un tiempo bastante suficiente, sobre todo si el cuerpo de ejército marcha en una sola columna, y si su despliegue exige varias horas. Este cañoneo comienza y se continúa, á gran distancia, mientras no sea prudente acercarse más; las baterías deben, por lo mismo, avanzar á distancia eficaz, á 1,800 metros de las piezas de la defensa, si quieren obtener resultados decisivos y haber terminado el combate de

artillería cuando el grueso acabe su despliegue. Tendrán cuidado de no avanzar á menos de 1,800 metros; esto es, á menos de 1,500 metros de la infantería enemiga; en el combate del cuerpo de ejército, la artillería debe permanecer expuesta á los fuegos de la infantería enemiga, durante varias horas más que en el combate de una division independiente; su infantería no emprende el ataque decisivo sino despues de un espacio de tiempo mucho mayor.

En el combate de la division independiente, hemos demostrado ántes, que la infantería deba diferir su ataque hasta que los fuegos de las piezas de la defensa hayan sido apagados total ó parcialmente. En un cuerpo de ejército esto no es necesario: el combate de artillería puede y debe haber ya terminado, porque el día se pasa y la infantería debe poder emprender su ataque tan luego como el cuerpo de ejército ha acabado su despliegue.

La artillería necesita estar sostenida cuando avanza á 1,800 metros: será pues necesario avanzar lo más posible, en la segunda zona de combate, los destacamentos que se encuentran entre los grupos y en las alas de la artillería; éstos deberán establecerse allí sólidamente. En este momento del combate, es preciso, hasta donde sea posible, economizar á la artillería del ataque las pérdidas que podría causarle el fuego de la infantería.

Tambien, en el momento en que la artillería avanza á 1,800 metros, es cuando el comandante en jefe designa el lugar adonde ha de dirigir más tarde el ataque principal de su infantería, si es que no lo ha determinado con anterioridad. En el caso en que la artillería agregada á la division de infantería á la que se encarga el ataque principal no se encontrase en el ala conveniente del cuerpo de ejército, el general en jefe debería aprovechar el movimiento de todas las baterías para dirigirla sobre aquel punto; así podrá más tarde acompañar al ataque decisivo de su division. No debe tener escrúpulo alguno en transportar un grupo de baterías de un punto á otro de la línea de batalla al interior de la primera zona de combate; esto se verificará las más de las veces sin dificultades, favorecido por la disposición del terreno. ¿Y por qué no había de emplearse ese medio, si se pueden reunir así, para una acción comun, los elementos de una division que un estrecho lazo debe siempre tener unida?

III.—PREPARACION DIRECTA DEL ATAQUE DECISIVO DE LA INFANTERÍA.

Después de haber cañoneado á la artillería de la defensa, preciso es además determinar el punto objetivo del asalto, antes de emprender el ataque decisivo de la infantería. Luego que la defensa comienza á aflojar en el combate de artillería, y luego que el asaltante ha adquirido de una manera evidente una superioridad decisiva, el comandante en jefe comunica las órdenes necesarias para el ataque; designa sobre todo, de una manera muy clara, el punto destinado al asalto.

Casi siempre, en el combate de un cuerpo de ejército, la preparacion del ataque de la infantería se habrá ejecutado ya, cuando *avancen* los batallones desplegados para el ataque decisivo, sobre todo si se logra hacer callar con mucho tiempo de anticipacion á la mayor parte de las baterías de la posicion. Porque en este caso, ha podido tenerse, por cierto tiempo, al objetivo principal del ataque bajo el fuego abrumador de un número considerable de piezas. Aun llegará á acontecer que la artillería asaltante habrá roto por completo la resistencia del adversario: por ejemplo, cuando puede cañonear las localidades á su satisfaccion, es capaz de decidir por sí sola la cuestion, no dejando á la infantería más que una mision facilísima.

Pero, aún cuando la artillería no logre alcanzar la superioridad necesaria sino *muy poco tiempo antes* de la llegada de la infantería para el ataque decisivo, todavía tiene tiempo de sobra para preparar ese ataque, *mientras que las tropas marchan al asalto*. Efectivamente, esa marcha dura cosa de media hora; dirigiendo, pues, todas las piezas contra el objetivo del ataque, se le pondrá en un estado tal, que el asalto *estará suficientemente preparado* cuando las primeras líneas de infantería lleguen á las distancias más próximas á la posicion. La preparacion directa del ataque de la infantería en el combate del cuerpo de ejército, puede ejecutarse, por lo demás, perfectamente, en un tiempo muy corto, á causa del número considerable de piezas que tienen el encargo de resolver ese proble-

ma. Con tal motivo, el general en jefe deberá, aún, examinar si si sería prudente no dejar traslucir demasiado pronto sus proyectos, y si no valdría más esperar á que la infantería *marche al asalto*, para preparar el objetivo del ataque.

La preparacion directa del ataque debe hacerse siempre con *tantas piezas como sea posible colocar en línea*; no debe dejarse, para batir á la artillería de la defensa, más que el número de baterías estrictamente necesario para conservar la superioridad adquirida anteriormente. Sin embargo, no debe descuidarse esta última circunstancia: la artillería de la defensa, que se conserva todavía en posicion y que obra contra la infantería asaltante, podría aniquilar á esas tropas; es absolutamente preciso economizarles las pérdidas que por aquel lado las amenazan.

Esta mision incumbe, como más adelante lo demostraremos, á una débil parte de la artillería de cuerpo y á una de las artillerías divisionarias; la preparacion del asalto es, por el contrario, de la competencia de la mayor parte de las baterías de cuerpo, de concierto con la artillería que acompaña á la division de ataque.

IV.—ATAQUE DECISIVO DE LA INFANTERÍA.

Representemos, á grandes rasgos, el lugar que ocupan las tropas del cuerpo de ejército, poco tiempo antes del ataque decisivo de la infantería. En general, las dos divisiones se encuentran una al lado de otra; el frente del cuerpo de ejército está trazado por tres grandes grupos de artillería, cuyo centro ocupa la artillería de cuerpo; se han deslizado entre esos grupos y en sus alas subdivisiones de infantería de vanguardia; han avanzado lo más posible dentro de la segunda zona de combate; por último, la brigada de la cabeza del grueso, también ha avanzado en primera línea. Esta última deja un regimiento, (poco más ó menos), detrás del frente, como reserva general de combate. Entretanto, la otra division, designada para el ataque decisivo, se ha desplegado en su totalidad, ó en parte, sobre

una ala, pero fuera de la segunda zona; amenaza un flanco del enemigo; su ala exterior está cubierta por caballería. Esta division, pues, va á dar el asalto, miéntras que las tropas de la línea de batalla entretendrán y mantendrán al adversario de frente.

Esta última misión incumbe principalmente á la infantería de la vanguardia, de concierto con la artillería divisionaria que se encuentra en el ala correspondiente; precisamente es lo que permite á estas baterías no tener que avanzar más. Se encuentran en realidad á 1,500 metros de la infantería enemiga y á 1,800 metros de la artillería; no se trata, en lo absoluto, de empeñar á fondo aquella parte de la línea de batalla. Es de suponerse, sin embargo, que la infantería de vanguardia ha conseguido, más tarde, más temprano, avanzar bajo la protección de la artillería del frente; se sitúa en el límite superior de la tercera zona, ó aún más cerca todavía. Con el objeto de sostenerla, se ordena á las baterías divisionarias que ocupan el frente, que avancen á 1,100 metros de la infantería enemiga; avanzan así desde el principio del ataque decisivo de la infantería, para dar mayor efecto, por medio de una amenaza de frente, al ataque proyectado de flanco.

Cierto es que las más de las veces toda la infantería del frente se lanzará hácia adelante con nuevo ardor, cuando el ataque envolvente haya reanimado el combate que languidecía; no hay peligro alguno en hacer avanzar, hasta 1,100 metros, á la artillería del frente.

Antes de explicar la entrada en acción de la artillería de cuerpo, volvamos por un instante á las tropas que deben dar el asalto. Las baterías que pertenecen á esta division estaban colocadas, durante el combate de artillería, bajo las órdenes del comandante de brigada; estaban, pues, separadas de su division; es preciso ahora que una orden del general en jefe las haga volver cerca de su tropa luego que comienza el ataque de la infantería.

Segun lo que ántes hemos dicho sobre el combate de la division de infantería independiente, esta artillería divisionaria tiene á su cargo desempeñar las misiones siguientes. Debe observar rigurosamente el principio de acompañar siempre á su infantería, con tal de que la configuración del terreno le ofrezca probabilidades, al avanzar á 1,100 y más tarde á 700 metros, de encontrar posiciones en las

que pueda contar con algunos débiles efectos. Hemos dado, en el combate de la division independiente, los motivos por los que la artillería de la division encargada del ataque decisivo no puede, en circunstancia ninguna, ser detenida en una posición á retaguardia; acompañando á la infantería por etapas, podrá obrar contra la defensa, aún en posiciones desfavorables; á lo ménos tiene tantas probabilidades de éxito como puede tenerlas el defensor contra las tropas que marchan al asalto. Las baterías de esta division están, por lo demas, suficientemente apoyadas en sus movimientos por la artillería de cuerpo, que permanece á retaguardia.

Hemos dicho, en la primera parte de nuestros estudios, que la artillería divisionaria devía avanzar á 700 metros, cuando la segunda línea de la infantería asaltante llegaba á su altura. Tambien en este momento es cuando las primeras tropas de infantería se hallan empeñadas en un fuego vivísimo; este instante parece, pues, bien escogido, puesto que el defensor dirige entónces su fuego sobre la infantería; la artillería puede, pues, en ese momento, avanzar esas cortas distancias. Si quisiera obrar así, más ántes, se haría aniquilar.

Ahora se nos preguntará: ¿en dónde se coloca la artillería divisionaria para acompañar á la division de ataque?

Cuando esta division se despliega para envolver el flanco opuesto del enemigo, sus baterías se encuentran en su ala *interior*; estarían, pues, inmediatamente bien situadas para apoyar eficazmente aquel ataque. Sin embargo, el fuego de esas piezas se encontrará estorbado poco tiempo despues por las tropas que avanzan. El frente de la division forma un ángulo obtuso con el del cuerpo de ejército; pero miéntras más terreno gana el ataque, ménos lugar encuentra la artillería divisionaria para sus cambios de posición, si es que no quiere estorbar el fuego de la artillería de cuerpo, que se encuentra á sus lados.

Si las baterías quisieran acompañar á la division de ataque en su ala exterior, no tendrían ocasion para obrar sino durante muy poco tiempo; se encontrarían aisladas y condenadas, á poco á la inacción.

Ya no queda, pues, más que hacer acompañar á la division de ataque, de manera que su artillería se encuentre poco más ó ménos en el medio de las dos brigadas que avanzan una al lado de la otra;

en este lugar es donde parece mejor incrustada en su division. Por lo demas, así está en las mismas condiciones que en el combate de la division independiente: se encuentra en el centro de su division, cuyo ataque propiamente dicho se hace de frente, aunque oblicuo, con relacion á la línea de batalla del cuerpo de ejército.

La artillería divisionaria debería tomar este lugar luego que la segunda línea pasa á su lado; para avanzar á 1,100 metros de la infantería enemiga, tiene, pues que, dar vuelta á esta segunda línea. Esta marcha de flanco no puede presentar peligros: en primer lugar, se hace fuera del alcance de la fusilería, puesto que la artillería divisionaria se encuentra todavía á 1,500 metros de la infantería enemiga; en seguida, el fuego de las piezas del adversario ha sido apagado por la artillería de cuerpo. Por lo demas, poco despues, las baterías divisionarias van á acercarse á cosa de 700 metros de la posicion.

Estas avanzan, pues, directamente, con su division contra el flanco que el enemigo forma entretanto en martillo defensivo; pero la *artillería de cuerpo*, que tampoco está lejos del ala interior de la division de ataque, tiene por mision tomar al mismo tiempo ese martillo de flanco, con el mayor número posible de piezas: quebranta así de tal modo á los defensores que tiene delante, que las tropas asaltantes pueden desempeñar su mision sin experimentar pérdidas considerables. Como algunas baterías del frente de la defensa podrían querer cojer de flanco al ataque envolvente, tambien la artillería de cuerpo es la que les impide hacer daño; toca á ella igualmente proteger el ala interior de la division de ataque contra las vueltas ofensivas. Finalmente, todavía puede obrar eficazmente contra los movimientos de tropas del adversario, particularmente contra reservas que volvieran hácia el objetivo del ataque. Las baterías de cuerpo podrán obrar contra éstas últimas, desde la posicion que ocupen, aun cuando el asalto comience; ambos adversarios, en efecto, se encuentran muy cerca el uno del otro, pero sus líneas de fuego son perfectamente distintas para la artillería de cuerpo, que las ve de lado.

Ya hemos dicho que era bueno, por regla general, avanzar la artillería de cuerpo á 1,100 metros de la posicion, desde el principio

del asalto, con el fin de aumentar los efectos de las piezas. Pero, si la division de ataque y las tropas del frente avanzan al mismo tiempo, el espacio que tienen delante acaba por reducirse mucho; por éste y otros motivos, parece á veces ventajoso lanzar las baterías á caballo sobre el ala exterior de la division, mientras que ella avanza al ataque; así cubren esa ala contra las empresas del enemigo. La division á caballo, colocada así, ofrecerá más tarde un excelente medio de utilizar la victoria; podrá obrar de concierto con la caballería, que se encuentra igualmente en el mismo lugar. (Lámina núm. 5).

Tan luego cómo se ha penetrado en la posicion, la artillería de la division de ataque asegura la posesion del terreno conquistado; los grupos de baterías que han quedado en el frente procuran tambien avanzar con la infantería de la línea de batalla, y las reservas que hasta entónces se mantuvieron á retaguardia: ocupan fuertemente la posicion y dan á la division de ataque tiempo para volverse á poner en orden inmediatamente.

V.—PERSECUSION.

Todas las baterías que pueden llegar á la posicion conquistada persiguen con su fuego al enemigo que se retira; transforman así la victoria en derrota, y rompen la resistencia de las subdivisiones de la defensa que intentaran oponerse. Al comandante en jefe toca designar cuáles son las partidas de la infantería del frente que deben lanzarse á la persecusion; las hace acompañar por artillería. Entretanto, la caballería que se encuentra en el ala, tiene por mision continuar amenazando el flanco del enemigo, de concierto con la division á caballo de la artillería de cuerpo.